

Recibido: 20 de julio de 2012.
Aceptado: 10 de junio de 2013.

METÁFORA Y METONIMIA EN VERBOS DE SITUACIÓN

ALBERTO BUSTOS PLAZA
Universidad de Extremadura

Resumen

Existe en español un grupo de verbos de significado espacial (entre los que se cuentan *estar*, *permanecer*, *dejar*, etc.) que han sufrido un proceso metonímico de generalización semántica que ha allanado el camino para una subsiguiente extensión metafórica al ámbito del estado. Nos referiremos a ellos como *verbos de situación* porque expresan situación en un espacio que puede ser concreto (locación) o abstracto (estado). El proceso metonímico resalta una parte del contenido semántico del verbo en detrimento de sus rasgos más específicos. Esta versión semánticamente reducida del verbo se puede proyectar a continuación mediante la metáfora sobre el ámbito del estado. Tenemos aquí un ejemplo de cómo la metáfora permite reutilizar recursos léxicos, sintácticos y semánticos procedentes de ámbitos de experiencia físicos para la conceptualización de otros ámbitos más abstractos.

Palabras clave: Metáfora, metonimia, verbos de situación, verbos pseudocopulativos, espacio, estado.

METAPHOR AND METONYMY IN SITUATION VERBS

Abstract

A group of Spanish verbs of spatial meaning, including *estar* 'to be', *permanecer* 'to remain', *dejar* 'to leave', etc. have undergone a metonymic process of semantic generalization, which has paved the way for a subsequent metaphoric extension to the domain of state. We refer to them as *situation verbs* because they basically express a situation which can either be concrete (location) or abstract (state). The metonymic process highlights a portion of the verb semantics to the detriment of its most specific features. This semantically reduced version can then be metaphorically mapped onto the domain of state. This is an instance of how metaphor reuses lexical, syntactic and semantic resources from physical experiential domains for the conceptualization of more abstract ones.

Keywords: Metaphor, metonymy, situation verbs, pseudocopulas, space, state.

1. INTRODUCCIÓN

Existe un grupo de verbos en español que se agrupa en torno a *estar* y que ha sido objeto de interpretaciones divergentes dependiendo de la tradición gramaticográfica desde la que haya sido tratado. Me refiero a verbos como *andar, continuar, encontrarse, dejar, estar, hallarse, mantener, mantenerse, permanecer, poner, ponerse, quedar(se)* y *seguir*, entre otros. En la tradición de la lingüística hispánica han sido interpretados como verbos pseudocopulativos. En cambio, desde una perspectiva que arranca en la germanística y que tiene ramificaciones en el estudio de las lenguas románicas, han sido clasificados como estructuras con verbo funcional (*Funktionsverbgefüge*)¹. Estos verbos expresan situación en un espacio que puede ser físico o abstracto y puede ser de interés un planteamiento que permita dar cuenta de manera unificada de sus diferentes usos atendiendo a lo que tienen en común. Por este motivo, me referiré a ellos como *verbos de situación*.

Podemos encontrar los verbos en cuestión en oraciones que admiten, bien una interpretación espacial (1a), bien una interpretación de estado (1b), aunque, como veremos más adelante (sección 4), no son tampoco raros los casos intermedios, ambiguos, que oscilan entre una y otra interpretación.

- (1) a. *Manolo se encuentra en Berlín*
 b. *Manolo se encuentra en apuros*

Cuando expresan situación en un espacio físico, abren una posición argumental que puede ser ocupada por un sintagma preposicional (2a) o adverbial (2b):

- (2) a. *El piano está en el salón*
 b. *La sección de deportes está arriba*

Cuando lo que expresan es situación en un espacio abstracto (es decir, estado), las posibilidades se amplían, pues al sintagma preposicional (3a) y adverbial (3b) se les une el sintagma adjetivo (3c), siendo probablemente este último el más típico (cf. NGL: 37.2d):

- (3) a. *Manolo anda en dificultades*
 b. *Mis padres están bien*
 c. *Genaro se quedó pálido*

¹ El concepto de *verbo funcional* (*Funktionsverb*) lo acuña Polenz (1963) para referirse a expresiones alemanas formadas por un verbo gramaticalizado y un sintagma preposicional que contiene un sustantivo predicativo (*in Bewegung setzen* 'poner en movimiento'). Busch (1985) y Büttner (1997) adscriben las combinaciones españolas del tipo *poner en movimiento* a esta categoría. Sin embargo, no parece que haya necesidad de ella para dar cuenta de las combinaciones españolas correspondientes (Bustos Plaza, 2005, 2012).

En la gramaticografía española, a los usos relacionados con la expresión de estados se los suele considerar verbos pseudocopulativos, término acuñado por Alcina y Blecua (1975: 898) y que es hoy el más frecuente (véanse Fernández Leborans, 1999; Demonte y Masullo, 1999; Morimoto y Pavón, 2007; la NGLÉ, no obstante, prefiere la denominación *semicopulativos*). El sistema copulativo del español se suele describir como un sistema dual con *ser* y *estar* como cópulas básicas, alrededor de las cuales se dispone una serie de verbos pseudocopulativos. Los verbos de situación forman parte del sistema de *estar*. Principalmente expresan valores relacionados con el modo de acción (*Aktionsart*). Conviene destacar aquí que estos valores son compartidos por los usos espaciales y de estado (Bustos Plaza, 2007). De hecho, no parece que haya nada de particular en los usos de estado en comparación con los espaciales, aparte del hecho de que el espacio haya perdido su condición física para convertirse en un espacio abstracto, algo en lo que ya hace hincapié Fernández Leborans (1999: 2425) a propósito de *estar*.

La metáfora y la metonimia permiten dar cuenta de la conformación de este grupo de verbos de situación a partir de verbos de significado espacial muy específico. Como veremos, esto es el resultado de un proceso en dos pasos. En primer lugar, la metonimia da pie a una generalización semántica dentro del ámbito espacial. A continuación, la metáfora proyecta la versión semánticamente reducida sobre el ámbito más abstracto del estado. Así, recursos léxicos, sintácticos y semánticos procedentes del ámbito del espacio se reutilizan para conceptualizar estados. El resultado es un conjunto de verbos polisémicos con usos espaciales y de estado. La sintaxis y la semántica de los usos de estado replican las de los usos espaciales (Bustos Plaza, 2007).

La retórica tradicional concebía la metonimia como un tropo por el que el nombre de una cosa se empleaba en lugar del de otra basándose en una relación de contigüidad (Kövecses y Radden, 1998: 37 y s.; Panther y Radden, 2005: 1). Jakobson (2002 [1956]) llama la atención sobre el papel de la metonimia no solo en el lenguaje sino, en un nivel más general, en la percepción y categorización humanas. Aunque tradicionalmente relegada, la metonimia tiene la misma importancia que la metáfora; si bien resulta, por naturaleza, más elusiva. La metonimia desempeña un destacado papel en los procesos de cambio lingüístico (Traugott y König, 1991; Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991; Hopper y Traugott, 1993). Desde una perspectiva lingüística y cognitiva, la metonimia se puede entender específicamente como un proceso cognitivo en el que un vehículo proporciona acceso mental a un destino, estando situados ambos dentro de un mismo dominio (Kövecses y Radden, 1998: 39).

El tipo de metonimias asociadas con los verbos de situación se corresponde con el tipo (7) de Kövecses y Radden (1998), en el que la forma (A)-concepto (A)

representan a la forma (A)-concepto (B), es decir, los dos signos comparten una misma forma, pero difieren en cuanto a su significado. Ambos conceptos son relacionables dentro de un mismo dominio y la expresión es polisémica (cf. Barcelona, 2002: 2.7 a propósito del papel de la metonimia en la inducción de polisemias léxicas).

La metonimia allana el camino para subsiguientes extensiones metafóricas en el caso de los verbos de situación. No hay que perder de vista, no obstante, que la desesemantización ya ha tenido lugar para cuando la metáfora entra en acción. La extensión metafórica al ámbito del estado no toma como base la versión espacial del verbo con una semántica más rica y específica, sino otra, todavía con significado espacial, pero reducida y, sobre todo, despojada de sus componentes semánticos más concretos. La reducción semántica es un paso previo que se da todavía en el ámbito del espacio y es precisamente esta reducción la que prepara al verbo para asumir nuevas funciones en el ámbito de la expresión de estados, como trataremos de poner de manifiesto a continuación.

La metáfora, por su parte, es la que establece el vínculo entre los usos espaciales y de estado (cf. Fernández Leborans, 1999: 37.6.1.1; Bosque, 1990: 208 y s.; Demonte, 1979: 165 y s.).

Nuestro sistema conceptual recurre a la proyección de ámbitos de experiencia físicos sobre otros abstractos (Lakoff y Johnson, 1999; Claudi y Heine, 1986). Esto significa que las nociones abstractas se representan basándose en otras más concretas, mejor perfiladas conceptualmente. A menudo se ha destacado el papel de la metáfora en el cambio lingüístico (Traugott y Dasher, 2002; Hopper y Traugott, 1993; Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991; Bybee y Pagliuca, 1985). El espacio es un candidato evidente para la categorización de relaciones abstractas, pues resulta fácilmente accesible a la percepción y cognición humanas.

Por lo que respecta a los verbos de situación, el espacio proporciona la base conceptual para la estructuración del ámbito de destino. La metáfora lleva a cabo un salto conceptual enlazando uno y otro ámbito y generando polisemia.

Más que series de homónimos formadas, por un lado, por verbos predicativos de significado espacial y, por otro lado, por verbos pseudocopulativos o funcionales, lo que encontramos es polisemia (cf. Demonte, 1979: 146 y s.; Fernández Leborans, 1999: 37.6.1.2).

En lo que sigue, describiré los procesos metonímicos y metafóricos en cuestión; mostraré los paralelismos léxicos, implicativos y sintácticos entre los usos espaciales y de estado; y expondré las ventajas de una explicación unificada.

2. PROCESOS METONÍMICOS Y METAFÓRICOS

El grupo de verbos de situación está constituido por diversos verbos con un significado espacial originariamente muy específico. Estos verbos han pasado por procesos metonímicos y metafóricos que han dado lugar a las diversas posibilidades semánticas que presentan. En primer lugar, la metonimia resalta dentro del significado del verbo una noción espacial básica, con lo que las demás quedan fuera del foco de atención. El resultado es una generalización semántica dentro del ámbito espacial. A continuación, la metáfora proyecta esta nueva versión semánticamente reducida sobre el ámbito del estado. El significado se preserva, pero con la particularidad de que el espacio deja de ser físico para convertirse en un espacio abstracto.

Andar es un buen ejemplo. Este verbo puede expresar tanto desplazamiento (4a) como locación (4b) y estado (4c):

- (4) a. *Mi madre anda todos los días una hora*
 b. *¿Dónde anda tu hijo? En Barcelona*
 c. *Mi hijo anda preocupado*

Los usos de desplazamiento de *andar* (4a) presentan un elevado grado de especificidad semántica, hasta el punto de incluir nociones anatómicas como el uso de los pies. Estar en un lugar es una precondition para andar o desplazarse por tal lugar. Si esa noción se resalta metonímicamente en detrimento de las demás, nos encontramos ante los usos locativos de *andar*, que retienen la idea de situación en el espacio. El *andar* de desplazamiento y la versión locativa coexisten, por lo que la metonimia da lugar a polisemia. La metáfora nos lleva un paso más allá: en (4c) el espacio deja de ser físico para convertirse en abstracto. La metáfora añade a la semántica de *andar* un caso típico de *estado conceptualizado como espacio*: hallarse en un estado se interpreta como hallarse en un lugar. En definitiva, tenemos una extensión semántica de índole metonímica del tipo *desplazamiento* > *locación* seguida de una extensión metafórica del tipo *locación* > *estado*:

- (5) *andar*:
- | | | | | |
|----------------|-----------|----------|----------|--------|
| desplazamiento | > | locación | > | estado |
| | ↑ | | ↑ | |
| | metonimia | | metáfora | |

Andar, como verbo de situación, es en gran medida sinónimo de *estar*, aunque se encuentra sujeto a mayores restricciones (Marín, 2000: 4.3.1.2, NGLÉ 38.5c). No se puede decir que ninguno de los dos esté desesemantizado. Son portadores de un evidente contenido semántico en su uso locativo que se preserva (aunque metafóricamente reinterpretado) en su uso más abstracto en el ámbito del estado.

Encontrarse también responde al esquema *desplazamiento > locación > estado*. Este verbo es una formación sobre el sintagma latino *in contra*. Se conserva una noción de desplazamiento en su acepción de ‘ir a dar con alguien o algo’ (6a). La locación se resalta metonímicamente a expensas del desplazamiento (6b). La proyección metafórica al ámbito del estado puede realizarse ahora (6c). Todos estos usos coexisten, de modo que *encontrarse* es un verbo polisémico con usos de desplazamiento, locación y estado.

- (6) a. *Gerardo se encontró con su hermano por la calle*
 b. *La iglesia checa más antigua se encuentra en Levý Hradec*
 c. *El cuartel se encuentra en ruinas*

Otro verbo que responde al esquema (5) es *seguir*, de *sequere* (lat. clás. *sequi*) ‘ir detrás’. Este sentido es reconocible en ejemplos como (7):

- (7) *Rodolfo siguió a su hermano*

La locación se resalta metonímicamente, con lo que surge la acepción semánticamente reducida de ‘permanecer en algún lugar’:

- (8) *Rodolfo sigue en Barcelona*

El paso siguiente es la aparición de una extensión metafórica con el significado de ‘permanecer en un estado’:

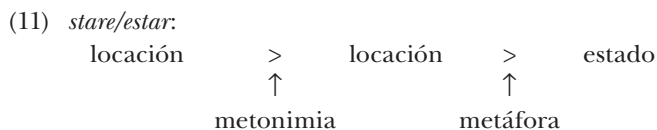
- (9) *Rodolfo sigue enfermo*

Continuar sigue un camino similar.

Estar da testimonio de un tipo de evolución diferente. El verbo latino *stare* tenía el significado locativo de ‘estar de pie’ (en oposición a estar sentado, caminando o tumbado) (Ernout y Meillet, 2001: sto). Su significado se generaliza metonímicamente al de ‘estar en algún lugar’. La motivación subyacente es que estar en algún lugar es precondition para estar de pie en algún lugar. El español *estar* (10) se desarrolla a partir de esta versión semánticamente reducida. Se produce una proyección metafórica al ámbito del estado, con lo que aparece el uso de estado o copulativo (10b).

- (10) a. *Fernando está en Barcelona*
 b. *Fernando está en apuros*

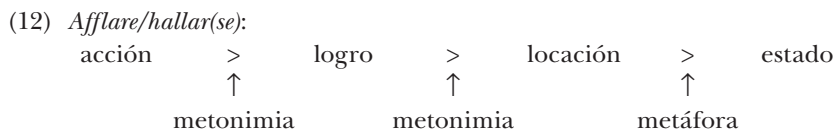
El significado originario de ‘estar de pie’ no ha sobrevivido. Solo se conservan los dos significados de situación física y abstracta. La evolución se esquematiza en (11):



Nótese que *estar* no está desemantizado. Su sentido locativo básico se conserva en su extensión de estado. Hallarse en un estado se interpreta metafóricamente como estar en un lugar. Si los usos de estado de este verbo se hallaran verdaderamente desemantizados, resultaría difícil de explicar por qué existe el verbo, por qué coexiste con *ser* y, sobre todo, por qué hay oposición entre oraciones como *Pedro es elegante* y *Pedro está elegante*.

Permanecer también responde al esquema (11). *Permaneo* significaba en latín ‘quedarse hasta el final’ (significado extinto). La locación se seleccionó metonímicamente en detrimento de nociones más específicas, de modo que *permanecer* ya significa simplemente ‘quedarse en algún lugar’. A continuación la metáfora aporta el significado de ‘quedarse en un estado’.

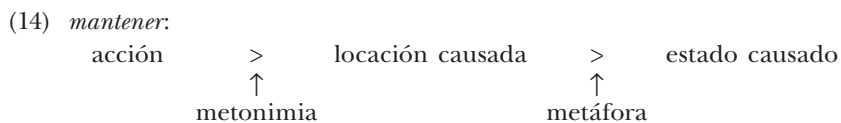
El verbo español *hallar* procede del latín *afflare* ‘soplar’. Su sofisticada evolución semántica se suele explicar mediante la actividad de la caza: los perros (re)soplan mientras olfatean, a continuación siguen la pista y por último *encuentran* (Corominas y Pascual, 1980-91: hallar). La transición desde ‘soplar’ hasta ‘hallar’ es un caso evidente de desplazamiento metonímico dentro de un ámbito determinado. La forma reflexiva *hallarse* significa simplemente ‘estar’, ‘estar situado’ como resultado de una ulterior generalización metonímica. Llegados a este punto, una serie de nociones semánticas específicas han quedado atrás y el salto metafórico se puede efectuar, con lo que llegan los usos de estado. Esta es la representación esquemática de la evolución semántica:



Mantener significa etimológicamente ‘sostener en la mano’. Su significado evoluciona al de ‘hacer que algo siga en algún lugar’ mediante el enfoque metonímico en la locación, como en (13a), y, a continuación, mediante la metáfora, al de ‘hacer que algo siga en un estado’, como en (13b):

- (13) a. *Mariano mantiene la pelota en el aire*
 b. *Mariano mantiene la pelota en movimiento*

La evolución semántica presenta este aspecto:



El causativo *dejar* procede del latín *laxare* ('soltar, liberar'). La locación se resaltó metonímicamente, con lo que adquirió el significado de 'dejar algo en algún lugar' (15a). A continuación tiene lugar la extensión metafórica ('dejar algo en un estado', 15b). Este verbo también responde al esquema (14).

- (15) a. *Pedro dejó el coche en el garaje*
 b. *Pedro dejó la puerta abierta*

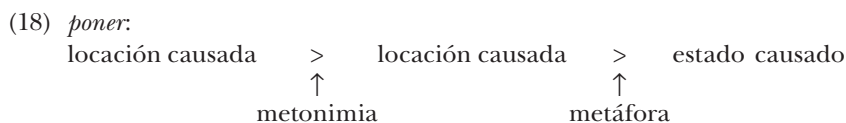
Su contrapartida resultativa es *quedar(se)*, del latín tardío *quietare* 'calmar, tranquilizar', de significado causativo. La cesación del movimiento se resalta metonímicamente, lo que da lugar al significado de 'quedarse en algún lugar' (16a) y a continuación, metafóricamente, al de 'quedarse en un estado' (16b). Según Corominas y Pascual (1980-91: quedo), el verbo causativo-transitivo *quietare* primero da lugar a su equivalente castellano causativo-transitivo *quedar*, con una versión reflexiva, intransitiva y resultativa *quedarse*. *Quedar* todavía se utiliza en algunas variedades de español con valor causativo y transitivo (*Pedro quedó el libro en la mesa*), pero en la lengua estándar ha sido sustituido por *dejar* (*Pedro dejó el libro en la mesa*). *Quedar* y *quedarse* son ahora variantes intransitivas resultativas prácticamente sinónimas, con sutiles diferencias aspectuales (Morimoto y Pavón, 2007).

- (16) a. *El coche se quedó en el garaje*
 b. *La puerta se quedó abierta*

Poner tuvo como significado originario en latín 'poner aparte, dejar a un lado'. Con este valor se encontraba dicho verbo en expresiones como *ponere arma*, pero su significado más corriente se correspondía con el del actual *poner* (Ernout y Meillet, 2001: pono). Tenemos aquí el primer paso de selección metonímica dentro de la semántica verbal. Se trata en ambos casos de una locación causada. A continuación, solo es necesaria la proyección metafórica de locación causada (17a) a estado causado (17b):

- (17) a. *Pedro puso el ordenador en la mesa*
 b. *Pedro puso el ordenador en venta*

Esta es la evolución:



La causa o causante se omiten en la contrapartida resultativa y reflexiva *ponerse*.

3. PARALELISMOS

La metáfora permite explicar los paralelismos léxicos, implicativos y sintácticos entre los usos espaciales y de estado de los verbos de situación (véase Bustos Plaza, 2007 para un desarrollo más detallado de la cuestión). Subyace a estos fenómenos el reaprovechamiento de recursos léxicos, semánticos y sintácticos mediante la metáfora.

3.1. Paralelismos léxicos

Los verbos de situación expresan diferentes modos de acción (*Aktionsarten*) tanto en sus usos espaciales como en los de estado (Bustos Plaza, 2007). Los verbos disponibles son básicamente los mismos para uno y otro ámbito, con dos posibilidades: paralelismo pleno o parcial.

El paralelismo pleno se da cuando el conjunto de verbos disponibles es exactamente el mismo, como sucede, por ejemplo, con los que expresan continuatividad²:

- (19) a. *El espía {sigue, continúa, permanece} en el coche*
 b. *El espía {sigue, continúa, permanece} a la escucha*

El paralelismo léxico parcial se da cuando el conjunto de verbos que expresan estado es un subconjunto de los disponibles para la expresión de significados espaciales. La serie causativa es un ejemplo de esto. Los verbos disponibles para expresar estado (20b) constituyen un subconjunto de los disponibles para expresar espacio (20a). Esto es coherente con una explicación basada en la metáfora, pues solo una parte de los verbos de significado espacial disponibles se proyecta sobre el ámbito del estado (cf. Lakoff y Johnson, 2003: cap. 11; Lakoff, 1987: 288). Si los verbos disponibles para expresar estado fueran más numerosos que sus contrapartidas espaciales, esto resultaría contradictorio.

- (20) a. *Germán {puso, colocó, situó, plantó} el motor en el suelo*
 b. *Germán {puso, *colocó, *situó, *plantó} el motor en marcha*

3.2. Paralelismos implicativos

Se da un paralelismo implicativo pleno entre los usos espaciales y los usos de estado de los verbos de situación en el sentido de que toda oración

² Esto mismo se aplica a los verbos de significado estativo (*andar, encontrarse*, etc.) (Bustos Plaza, 2007).

formada con un verbo de situación implica una correspondiente oración con *estar*³, tanto para los usos espaciales como para los de estado. El paralelismo implicativo, como caso particular del paralelismo léxico, es indicativo de una estrecha relación entre ámbitos (Jackendoff, 1990: 1.6.2).

- (21) a. *Pedro sigue en Barcelona* → *Pedro está en Barcelona*
 b. *Pedro sigue ocupado* → *Pedro está ocupado*

En los ejemplos anteriores, las oraciones con *seguir* implican una correspondiente oración con *estar*, y esta relación implicativa se cumple tanto para el espacio (21a) como para el estado (21b). El mismo fenómeno es constatable para los restantes verbos.

3.3. Paralelismos sintácticos

Las expresiones con significado de estado reproducen la sintaxis de las espaciales. El número y función de los argumentos es exactamente el mismo⁴. Similitudes sintácticas de este tipo son detectadas ya por Navas (1977), Demonte (1979), Porroche (1990) y Fernández Leborans (1999).

Poner es un ejemplo. Este verbo abre posiciones vacías para tres argumentos, tanto en su uso espacial (22) como en el de estado (23):

- (22) *El alcalde (x) puso la fuente (y) en la plaza (z)*

- (23) *El alcalde (x) puso la fuente (y) a disposición de los ciudadanos (z)*

X e y, evidentemente, desempeñan la misma función en una y otra oración (sujeto y objeto directo, respectivamente). En cuanto a z, Fernández Leborans (1999) sostiene que es el mismo tipo de complemento en ambos casos; concretamente, un complemento predicativo (cf. NGL: 37.3f-g, 37.8). Hay indicios de tal identidad funcional.

En primer lugar, ambos argumentos comparten un mismo contexto, como en (22) y (23), donde *El alcalde puso la fuente*__ sirve de contexto a *en la plaza* y a *a disposición de los ciudadanos*. Los elementos que aparecen en esta tercera posición pertenecen a una misma clase con independencia de su semántica espacial o de estado, como podemos ver en (24):

- (24) *El coche está {en el garaje, en marcha, limpiito, funcionando, que da asco, perfectamente}*

³ Esto singulariza a *estar* como centro del sistema (cf. Marín, 2000: 273).

⁴ Se parte aquí de la base de que el verbo constituye el núcleo sintáctico de las expresiones con interpretación de estado (cf. Alarcos, 1970: 159; Demonte, 1979: 136 y ss.; Gutiérrez Ordóñez, 1995: 44; Bustos Plaza, 2006).

En segundo lugar, las proformas son adverbios (25): *allí, así*, etc. Su estatus como adverbios de lugar o de modo depende de factores *semánticos*, mientras que la pertenencia a la categoría adverbial es indicativa de una función *sintáctica* común.

(25) *El alcalde puso la fuente* {allí, así}

En tercer lugar, las proformas que aparecen en perífrasis de relativo (cf. Moreno Cabrera, 1999) son adverbios relativos (26, 27). Lo relevante desde el punto de vista sintáctico es una vez más su estatus adverbial.

(26) *Es en la plaza donde puso la fuente el alcalde*

(27) *Es a disposición de los ciudadanos como puso la fuente el alcalde*

4. HOMONIMIA FRENTE A POLISEMIA

Una de las ventajas de una explicación de los verbos de situación basada en la metáfora reside en su economía. La metáfora genera polisemia, por lo que cada verbo se considera una misma unidad en diferentes usos. De lo contrario, nos veríamos obligados a postular una serie de homónimos para cada verbo, por ejemplo:

- a) *estar*₁: verbo léxico de significado espacial (*estar encima de la mesa*)
- b) *estar*₂: verbo copulativo (*estar cansado*)
- c) *estar*₃: verbo funcional (*estar en movimiento*)

El resultado es una inflación indeseable de unidades y categorías. Los planteamientos homonímicos no dan cuenta adecuadamente de extensiones metafóricas como las que encontramos asociadas a los verbos de situación. Un planteamiento de este tipo deja sin explicar paralelismos sintácticos, léxicos e implicativos como los descritos en el apartado 3 y, con mayor detalle, en Bustos Plaza (2007).

Por otra parte, un planteamiento basado en la metáfora dota de un considerable grado de motivación al sistema, pues las expresiones de estado se basan en las espaciales. También permite integrar en la explicación la orientación sistemática de lo concreto a lo abstracto (Lakoff y Johnson, 2003; Heine, Claudi y Hünne Meyer, 1991), que en este caso significa que el espacio es el ámbito de origen y el estado el de destino y no al contrario; y que en caso de paralelismo parcial la serie más amplia sea precisamente la espacial (cf. 3.1.).

Esta explicación permite acomodar no solo usos claramente espaciales o de estado sino también todo tipo de casos intermedios dispuestos a lo largo de la siguiente escala:

(28)	Expresiones de significado espacial físico	>	Expresiones de significado espacial figurado	>	Expresiones con significado de estado
------	--	---	--	---	---

He aquí algunos ejemplos:

- (29) *Nefertiti está en Berlín*
 (30) *Las agencias de calificación pusieron al euro en el paredón*
 (31) *El equipo puso el broche de oro a la temporada*
 (32) *El piano está en venta*

En (29) tenemos un ejemplo de situación física en el espacio. Este tipo de expresiones motivan otras como (30) y (32) en las que el espacio ya no es físico sino figurado. Por último, en casos como (32) el estado se conceptualiza como un espacio abstracto.

La polisemia inducida por la metáfora abre la puerta a la ambigüedad. Son frecuentes los ejemplos que se mueven entre una interpretación espacial más o menos figurada y una de estado (cf. Hernández Alonso, 1971: 328; Demonte, 1979; Fernández Leborans, 1995). Esto es válido para (30) arriba y para ejemplos como los siguientes:

- (33) *Un Ariane-5 puso en órbita un satélite australiano*
 (34) *¿Quién puso a Chávez en el poder?*

La siguiente escala resulta identificable desde un punto de vista formal (cf. Hernández Alonso, 1971: 328):

- (35) a. *Nefertiti está en Berlín* > b. *El euro está en el paredón* > c. *El piano está en venta* > d. *La cerveza está fría*

Aparecen sintagmas preposicionales (*en Berlín, en el paredón*) en expresiones de significado espacial físico (35a) y figurado (35b). Las expresiones con significado de estado que incorporan un sintagma preposicional (35c) sirven de puente entre las anteriores y construcciones con adjetivo (35d), que son las que típicamente se han considerado copulativas en la gramática tradicional (cf. NGL: 37.2d). La atención se ha concentrado por lo general en los extremos de la escala (35a y 35d), es decir, en los casos más alejados formalmente. Esta escala truncada se percibe más bien como un contraste:

- (36) *Nefertiti está en Berlín* (espacio) / *La cerveza está fría* (estado)

Si no perdemos de vista los puntos intermedios, la motivación de las expresiones con significado de estado en las espaciales resulta más evidente. La escala esquemática de motivación formal tiene el siguiente aspecto:

- (37) *Expresiones de significado espacial físico con sintagma preposicional > expresiones de significado espacial figurado con sintagma preposicional > expresiones con significado de estado con sintagma preposicional > expresiones con significado de estado con adjetivo*

5. CONCLUSIONES

Los usos de estado de los verbos de situación son extensiones metafóricas de estructuras empleadas para la expresión del espacio. La metonimia allana el camino para las extensiones metafóricas mediante la generalización semántica dentro del ámbito espacial. A continuación, la metáfora reaprovecha recursos léxicos, sintácticos y semánticos procedentes del ámbito espacial para organizar el ámbito más abstracto del estado. Esto explica el llamativo paralelismo entre los usos espaciales y de estado de los verbos de situación. Por todo ello, parece que tiene sentido considerar cada verbo como una unidad polisémica con diferentes usos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1970): *Estudios de gramática funcional*. Madrid, Gredos.
- ALCINA, J. y BLECUA, J.M. (1975): *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- BARCELONA, A. (2002): «On the ubiquity and multiple-level operation of metonymy». En Lewandowska-Tomaszczyk, B. y Turewicz, K. (eds.): *Cognitive Linguistics today*. Frankfurt/M., Peter Lang, págs. 207-224.
- BOSQUE, I. (1990): «Sobre el aspecto en los adjetivos y participios». En Bosque, I. (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid, Cátedra, págs. 177-214.
- BUSCH, H.-J. (1985): *Zur Bestimmung von Leistungen und Bedeutung ausgewählter Funktionsverbgefüge mit den Verben 'dar', 'hacer', 'tener', 'poner en', 'entrar en' und 'estar en' im Spanischen*. Leipzig, tesis doctoral.
- BUSTOS PLAZA, A. (2005): «Poner en movimiento/in Bewegung setzen: ¿verbos pseudocopulativos españoles frente a verbos funcionales alemanes?». En Almela, R., Wotjak, G. y Ramón Trives, E. (eds.): *Fraseología contrastiva*. Murcia, Universidad de Murcia, págs. 185-196.
- (2006): «Combinaciones atributivas del tipo poner en movimiento y diccionario». En Alonso Ramos, M. (ed.): *Diccionarios y fraseología*. A Coruña, Universidade da Coruña, págs. 89-100 (= Anexos de la *Revista de Lexicografía* 3).
- (2007): «Verbos de situación: paralelismos entre usos espaciales y usos atributivos». *Dicenda*, xxv, págs. 15-32.
- (2012): «Kollokationen, Pseudokopulas und das Problem der Funktionsverbgefüge». En Danler, P., Laferl, Ch. y Pöll, B. (eds.): *Typen-Klassen-Formen*. Münster, LIT Verlag.
- BÜTTNER, G. (1997): *Untersuchungen zur Syntax und Semantik spanischer Funktionsverbgefüge*. Berlin, Freie Universität.

- BYBEE, J.L. y PAGLIUCA, W. (1985): «Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meanings». En Fisiak, J. (ed.): *Historical semantics and historical word formation*. Berlin, Mouton, págs. 59-83.
- CLAUDI, U. y HEINE, B. (1986): «On the metaphorical base of grammar». *Studies in Language*, x, págs. 297-335.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 6 vols.
- DEMONTÉ, V. (1979): «Semántica y sintaxis de las construcciones con ser y estar». *Revista Española de Lingüística*, ix, págs. 133-171.
- DEMONTÉ, V. y MASULLO, P. (1999): «La predicación: los complementos predicativos». En Bosque, I. y Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, vol. 2, págs. 2461-2524.
- ERNOUT, A. y MEILLET, A. (2001): *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*. París, Klincksieck.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M.J. (1995): «Las construcciones con el verbo estar: aspectos sintácticos y semánticos». *Verba*, xxii, págs. 253-284.
- (1999): «La predicación: las oraciones copulativas». En Bosque, I. y Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, vol. 2, págs. 2357-2460.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1995): «Nuevas variaciones sobre la atribución». En Serra, E. et al. (eds.): *Panorama de la investigació lingüística a l'Estat espanyol*. Valencia, Universidad de Valencia, vol. 1, págs. 31-54.
- HEINE, B., CLAUDI, U. y HÜNNEMEYER, F. (1991): *Grammaticalization: a conceptual framework*. Chicago, University of Chicago Press.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1971): «Atribución y predicación». *Boletín de la Real Academia Española*, lix, págs. 327-340.
- HOPPER, P.J. y TRAUGOTT, E.C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- JACKENDOFF, R. (1990): *Semantic structures*. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- JAKOBSON, R. (2002 [1956]): «The metaphoric and metonymic poles». En Dirven, R. y Poerings, R. (eds.): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin/New York, Mouton/de Gruyter, págs. 41-47.
- KÖVECSES, Z. y RADDEN, G. (1998): «Metonymy: Developing a cognitive linguistic view». *Cognitive Linguistics*, ix/1, págs. 37-77.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2003): *Metaphors we live by*. Chicago, University of Chicago Press.
- (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to Western thought*. New York, Basic Books.
- MARÍN, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*. Barcelona, tesis doctoral.

- MORENO CABRERA, J.C. (1999): «Las funciones informativas: las perífrasis de relativo». En Bosque, I. y Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, págs. 4245-4302.
- MORIMOTO, Y. y PAVÓN, M.V. (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid, Arco/Libros.
- NAVAS, R. (1977): *Ser y estar: el sistema atributivo del español*. Salamanca, Almar.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa.
- PANTHER, K.-U. y RADDEN, G. (2005): «Metonymy». En Östman, J.-O. y Verschueren, J. (eds.): *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, págs. 1-14.
- POLENZ, P.V. (1963): «Funktionsverben im heutigen Deutsch. Sprache in der rationalisierten Welt», *Wirkendes Wort*, Beiheft 5.
- PORROCHE, M. (1990): *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza, Pórtico.
- TRAUGOTT, E.C. y KÖNIG, E. (1991): «The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited». En Traugott, E.C. y Heine, B. (eds.): *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, págs. 189-218.
- TRAUGOTT, E.C. y DASHER, R. (2002): *Regularity in semantic change*. Cambridge, Cambridge University Press.